



LAS RELACIONES QUE SE
TEJEN ENTRE LAS
ACTIVIDADES COMERCIALES,
EL DESARROLLO Y LA
COMPETITIVIDAD DE
PEREIRA, A PARTIR DE UNA
PERSPECTIVA HISTÓRICA,
ECONÓMICA,
ADMINISTRATIVA,
ORGANIZACIONAL Y
POLÍTICA

Msc. Lucía Ruiz Granada

En este texto se estudia la actividad comercial pereirana desde su fundación, en 1863, hasta la década de 1960 y en lo corrido del siglo XXI, para comprender su desarrollo e impacto.

Durante la colonia se crearon importantes villas y poblados con la función fundamental de facilitar y promover la actividad comercial entre las provincias del Nuevo Reino; este fue el caso de San Jorge de Cartago, poblado colonial que se instaló por más de 150 años en el sitio que hoy ocupa Pereira y que luego fue trasladado. Más adelante, la dinámica comercial y mercantil que se desata en Colombia desde mediados del siglo XIX con el triunfo de la corriente librecambista, permite explicar la fundación de pueblos como Pereira. Sin embargo, el librecambio es el reflejo de la gran debilidad de la producción manufacturera del país, considerada por los dirigentes con bastante escepticismo, con argumentos como la imperfección de la manufactura nacional, la falta de técnica, de capacidad de trabajo y de disciplina, todo lo cual se constituían en un sobrecosto para los consumidores locales que no se debía admitir ni propiciar con la aplicación de medidas que los protegieran de los productores internacionales: comercio, no industria. El libre cambio se constituyó en un factor que favoreció el desenvolvimiento de la actividad comercial y en particular el comercio de exportación, en el cual las regiones cumplieron un papel primordial.

En la fundación de Pereira se señalan tres hechos importantes:

Uno: Se da en la lógica de un pueblo que surge a raíz del flujo comercial; la ubicación y las condiciones de intercambio de caminos se constituyen desde sus orígenes coloniales en un atributo y una ventaja económica estimulada en la actividad comercial.

Dos: La fundación se realiza bajo dos de las modalidades de la colonización: la promovida por comerciantes capitalistas especuladores y la de ocupación de los terrenos baldíos cedidos por el Estado (las condiciones de propiedad de los terrenos de José Francisco Pereira Martínez y la donación posterior de 12.000 hectáreas por parte del Estado colombiano en 1871). Esta condición propicia la pequeña y la mediana propiedad, suficientes para sostener los cultivos de pancoger que garanticen la sobrevivencia de su familia, pero con la posibilidad de destinar una parte de ella a un cultivo comercial, que efectivamente será ocupado por el café a partir de la década de 1880 a 1890.

Tres: Coincide con el fin de la economía tabacalera para los años 1870, vacío que se llena con la economía cafetera que trae la vinculación del comercio y manufactura, en este caso artesanal, y será la encargada de crear las condiciones para expandirla en un ambiente internacional que permite no sólo la compra de otros bienes manufacturados, sino también nuevos aprendizajes sobre las dinámicas económicas mundiales, las formas de hacer negocios con la lógica de la racionalidad moderna.

Estas tres coincidencias dibujan la ciudad en su cultura, su economía y su futuro desarrollo, incluso ahora, en el siglo XXI, y *ad portas* a cumplir 150 años de fundada.

La ocupación del territorio (por caucanos y antioqueños) se hace desde una perspectiva modernizante; la tierra es un bien transable y una fuente de rentas e ingresos para los propietarios y concesionarios, y el territorio se debe incorporar en el intercambio de productos y en las redes de consumo nacional e internacional. En esta concepción mercantil se requiere transformar los métodos productivos mediante una mejor utilización de la tecnología. Los capitales acumulados en la minería o en otros negocios de exportación como el tabaco, el caucho y el mismo comercio, no se reinvierten en la misma actividad, los inversionistas buscan otros sectores atractivos que ofrezcan la posibilidad de obtener buenas ganancias, como la compra de tierras.

Si bien la economía tabacalera impulsa la navegación a vapor por el río Magdalena, la cafcultura fomenta y propicia el desarrollo de la construcción de ferrocarriles, carreteras, cables y puentes. Este sistema une la zona central con el Magdalena y los puertos ferroviarios, se reducen los costos de transporte, se integran los mercados locales y se facilita el transporte de productos y personas. Además, se construye una infraestructura para solucionar la comunicación entre las provincias y los incipientes mercados internos, para facilitar el comercio exterior y garantizar condiciones más adecuadas de exportación e importación, pero en un mercado interno desintegrado y sin conexión.

El café se asienta como factor de integración social: con una población campesina que llega como colonos y se transforman en trabajadores libres, independientes y por tanto, asalariados. Conviven el pequeño y mediano campesino, el gran terrateniente, los trabajadores asalariados en haciendas cafeteras y los comerciantes. Las relaciones comerciales en el nuevo municipio en muchas oportunidades tienen reglas de juego de carácter especulativo y depredador, con sistemas explotadores para los campesinos, quienes se ven obligados a vender muy barata su cosecha y a pagar caro los productos extranjeros o manufacturados que los comerciantes venden en las tiendas.

Al poco tiempo de su fundación, Pereira se constituye en el eje central de la actividad comercial de mercancías para el consumo doméstico en la región occidental; un ejemplo claro de ello son las ferias artesanales y ganaderas que se realizan a partir de 1894. Se puede afirmar que estas ferias se constituyen en un primer acto deliberado y diseñado específicamente para promover la actividad comercial y mercantil en la ciudad. El Concejo Municipal establece para que se celebren cada seis meses, inicialmente en los últimos diez días de los meses de junio y diciembre y después en los meses de febrero y agosto. Otro ejemplo es que a los quince años de su fundación, en 1880, con 10 mil habitantes ya cuenta con 69 negocios (almacenes de mercancías, hoteles, barberías, tiendas de abarrotes, cafés y cantinas, billares, farmacias o boticas, agencias de café, pesebreras y ninguna manufactura), más del 25% de las plantaciones cafeteras del occidente están bajo su dominio económico, por razón de la

centralización del beneficio, resulta que aproximadamente un 50% del café exportado procede de los municipios tributarios: Balboa, Finlandia, Quimbaya, Tatamá, Santa Rosa, etc. Centralidad que se acentúa con la llegada del ferrocarril y la posibilidad de conectar la ciudad con Buenaventura. Desde ese momento, las transacciones son sobre todo con otras localidades.

En el siglo XX se señala la dinámica de los años 20, por ferrocarril llegan toda clase de mercancías en telas finas, sacos de empaque, pieles curtidas, abarrote, ferretería, muebles, cemento, papelería, libros, cacao, tabaco, arroz, azúcar, harina, trigo, manteca, parafina, gasolina, colonia, drogas, licores, sal y toda clase de maquinarias. En menor medida, estos productos son transportados por camiones (el 16%). Se presenta, pues, una actividad importadora. Esta década es la época dorada de la manufactura, que llega hasta los años 40, con su capacidad de transformar la ciudad.

Pereira muestra una condición muy específica de la ciudad: su condición urbana que sigue impulsando el comercio interno, en 1938 es del 50% del total de la población y sigue creciendo en forma significativa en los censos de 1951 y 64 al ocupar el 66% y 72%, respectivamente. También consolida su sistema de comunicaciones; por ferrocarril y carretera se conecta con Armenia, Ibagué Girardot, Facatativá y Bogotá, el puerto de Buenaventura, Manizales, Salamina, Medellín y Cali. Esta condición le permite una dinámica especial en comercio con otras regiones y de exportaciones de café; estas crecen de manera sostenida en las décadas de los años 20 y 30.

El comercio, que en 1951 tenía una participación del 87% frente al total de la inversión, va disminuyendo en forma paulatina, hasta alcanzar el 58% en el año 1966 frente a la industria, que inicia con una participación modesta del 4,8% y alcanza ya para el año 66 el 30% del total de la inversión registrada en la Cámara de Comercio. Se resalta que si bien la ciudad ha mantenido un ambiente favorable para la actividad comercial y esta ha sido una condición que se observa en las diferentes etapas del desarrollo económico, ha cumplido una condición de complementariedad, asociada con la actividad cafetera o bien a partir de los años 30 con el crecimiento de la actividad manufacturera.

Se identifican dos aspectos en la historia económica y comercial de Pereira que permite comprender mejor el papel de la actividad comercial: la ubicación geográfica de la ciudad le ha permitido históricamente integrarse con los flujos comerciales entre las provincias de Cauca y Antioquia y con el flujo comercial que se movía por el camino del Quindío; la comercialización del café y la importación de productos manufacturados, la potencialidad de su propia caficultura y su ubicación permite a los pereiranos ejercer el control comercial de la zona centro occidental de Caldas.

Esta doble condición comercial se ha dado en forma espontánea, como iniciativa privada de sus habitantes, quienes han encontrado oportunidades comerciales asociadas y promovidas por las condiciones impuestas por el auge en los sectores

claves y estratégicos del desarrollo de la ciudad. Salvo la propuesta para estimular las ferias comerciales a fines del siglo XIX, que tenían un claro objetivo de consolidar la capacidad de convocatoria comercial de la ciudad, no ha existido propiamente una política para promover la actividad comercial. En 1941, el Consejo Municipal concede una exención por cinco años de los impuestos, predial y de industria y comercio y la rebaja del 20% de la tarifa ordinaria de energía para las empresas que se quisieran radicar en la ciudad.

Para estudiar la evolución reciente del comercio como intencionalidad debe ser posible identificar y analizar las políticas públicas (PP) que han favorecido y/o favorecen las actividades comerciales en Pereira. Se encuentra que no toda acción de un gobernante se puede considerar como una PP; Muller (1998), considera cuatro aspectos que definen su existencia: que sean acciones articuladas en un marco general de acciones no aisladas, que las iniciativas cuenten con presupuesto asignado, que exista un público beneficiado o afectado y que se definan objetivos en función de valores sociales.

Para constatar estos cuatro aspectos en la intencionalidad de desarrollar el comercio en la ciudad de Pereira se estudia el período de 1868 a 1998, a partir de los Informes de gestión del Concejo Municipal, los documentos disponibles relacionados con el tema, y se entrevistan expertos académicos y actores sociales activos. A partir de 1998 se incluyen los planes de desarrollo y los prepuestos que están disponibles sólo de los gobiernos municipales.

Se puede afirmar que los planes de desarrollo entre el 2004 y el 2011 cumplen con los cánones mínimos para considerarlas como PP para estas actividades económicas. Las administraciones expresan la intención de apoyar estas actividades en un marco general de acciones (Planes de Desarrollo), cuentan con un presupuesto asignado (informes presupuestales consolidados) e intervienen en un asunto relevante socialmente para la comunidad pereirana.

Se encontraron las siguientes especificidades: en el plan de desarrollo del periodo de 1998 a 2000 se hace referencia a la importancia de estas actividades, pero no se incluyen programas específicos. En el plan de desarrollo del periodo del 2001 al 2003 es evidente la relevancia que se le asigna a la actividad comercial. En el plan de desarrollo del gobierno del 2004 al 2007 se formula el programa Paga Invertir en Pereira, con un presupuesto ejecutado muy bajo. En el Plan de Desarrollo 2008-2011, “Pereira: Región de oportunidades”, a la Línea estratégica “Pereira emprendedora y competitiva” se le asignan recursos acordes con las propuestas consignadas en el Plan de Desarrollo.

Para documentar el requisito de la incidencia de la PP en un asunto relevante, en este caso para los comerciantes que comparten el territorio y reflejen su vocación, se revisaron las agendas internas para la productividad y la competitividad, los

documentos de la Comisión de Competitividad para Risaralda, las agendas ambientales de Pereira, la agenda para el desarrollo sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero- Colombia 2007- 2019, “Territorio de Oportunidades”, los documentos de la CEPAL y los informes de coyuntura de la Cámara de Comercio. En todos ellos es evidente la importancia de esta actividad económica para la ciudad.

Esta revisión documental para el período de 1868 a 1998 permite afirmar que no existen pruebas que confirmen el apoyo de las autoridades públicas a las actividades comerciales de forma explícita, se encuentran algunas iniciativas aisladas, en materia de impuestos e infraestructura y el esfuerzo para crear una plaza de ferias.

Una posible explicación para no encontrar evidencia antes de 1997 de PP está en la lógica territorial y no sectorial que impero durante casi todo el siglo XX al inicio de la formación de los Estados Nacionales y de los procesos de Revolución Industrial. En Colombia este proceso se inicia solo después de la Constitución de 1991.

Es posible que los intereses de los comerciantes se tramitaran en el Concejo municipal, sin necesidad de recurrir a leyes, normas o decretos, porque han existido estrechos lazos entre el Concejo y las compañías comerciales en la ciudad. A principios del siglo XX hacían parte del Concejo numerosos miembros de sociedades comerciales, de los 26 miembros en total 20 representaban intereses de diversas compañías. Además, algunos alcaldes han sido representantes del gremio de comerciantes a través de la dirección de la Cámara de Comercio.

Sin embargo, en la consulta a expertos y en algunos documentos se afirma que, aún sin evidencia documental sobre esta materia, el comercio es parte de la cultura pereirana: “la iniciativa de la comunidad de pereiranos, algunas veces sin apoyo estatal, han convertido a la ciudad en un prodigio” (Informe Concejo Municipal, s.p.). Esta afirmación se apoya en la condición de cruce de caminos que desde la colonia tiene esta zona, que une el occidente con el oriente y el sur con el norte del país.

No existe suficiente evidencia documental que permita sostener que las autoridades públicas favorecieron las actividades comerciales de forma explícita y permanente mediante PP en el primer período estudiado, sino iniciativas aisladas, más latentes que explícitas; los instrumentos jurídicos utilizados por las autoridades gubernamentales eran de incentivo de materiales y de organización y procedimientos. En el segundo período, se cambia esa tendencia y además de los incentivos expuestos se agregan de coordinación y delegación

Desde el año 1998 se nota una intención por incentivar la actividad comercial, como parte de la agenda gubernamental. La administración municipal 2008-2011 impulsó este incentivo para el comercio en sus prioridades y estrategias, lo cual se demuestra en el incremento en inversión en más de 4.126%. En cuanto a las administraciones departamentales, no se dispone de informes presupuestales para contrastar las



intenciones consagradas en los planes de desarrollo de apoyo a esta actividad con el presupuesto ejecutado. Se debe estudiar si existen PP específicas sobre las actividades comerciales en los documentos expedidos por diversos actores sociales de orden regional y nacional.

Aunque en los discursos y demás expresiones públicas de las autoridades de la ciudad se resalta esa tradición comercial, no se encuentran los instrumentos jurídicos que plasmen estas intenciones durante el siglo XIX y lo analizado del XX. Este panorama empieza a variar en las últimas administraciones, tanto municipales como departamentales, como se percibe en los planes de desarrollo. Se pasa de instrumentos jurídicos de incentivo de corto plazo y aislados a PP con apuestas claras por esta actividad.

¿Se puede considerar que la prevalencia del sector comercio en la economía de Pereira es un hecho reciente? Se considera que los procesos de tercerización de la economía están afectando cada vez más las dinámicas de los mercados laborales de otras regiones, que los diferentes grados de tercerización al interior de cada país constituyen un factor explicativo relevante de la heterogeneidad observada en términos de creación de empleo y flexibilidad laboral entre los sectores.

En Colombia, para los departamentos de Eje Cafetero, Bolívar, Santander y Tolima, durante el periodo entre 1985 y 2001 el empleo industrial observó una tendencia decreciente, en especial en los grupos de bienes de capital, asociados al transporte y derivados del petróleo. Se evidencia una caída sostenida en la participación de la industria dentro del PIB que culmina con la crisis de 1999, lo cual es consistente con una reducción nacional en el número de establecimientos, incluyendo los consumos durables y no-durables, de los cuales se destacan, para el Eje Cafetero, los relacionadas con prendas de vestir y alimentos (excepto bebidas).

Lo anterior parece indicar una dinámica en el camino hacia la tercerización tanto de las economías mundial, nacional y del Eje Cafetero, que de ser debe estudiar en detalle porque ella implica modificaciones del andamiaje productivo y del tejido social que de no compensarse con direccionamientos apropiados podría migrar a hacia actividades de comercio informal o servicios de bajo valor agregado y empleos de baja remuneración; por tanto, con falta de oportunidades laborales y de acceso a prestaciones y redes de protección social.

Para dilucidar el imaginario casi mítico acerca de la histórica vocación comercial de Pereira y de la reciente desindustrialización del departamento, se estudia la participación de los servicios en los agregados económicos de la región del Eje Cafetero, en el periodo 1990-2005, a partir de las cuentas regionales del DANE.

Bonet (2006) concluye que al igual que en el mundo las disparidades regionales en la tercerización colombiana tienen que ver con su grado de desarrollo; también

encuentra que el Eje Cafetero se ubica en una posición intermedia entre los niveles de desarrollo de los nuevos departamentos del oriente y de Bogotá. Es de esperar que en la medida en que el Eje Cafetero avance en su desarrollo, este proceso se profundice tanto en participación como en la generación de empleo.

Sin embargo, se deben estudiar las diferencias inter e intra departamentales, porque las dinámicas de las regiones difieren en el tipo de industria y servicios e implican caminos distintos de las urbes y los espacios rurales. La evidencia internacional muestra una fuerte relación entre las disparidades de los mercados laborales y los diversos grados de tercerización que experimenta cada país. Es decir, las actividades propias de la tercerización son las que actualmente generan mayor empleo en los países y regiones, pero las diferencias en cómo se lleva a cabo su desarrollo contribuye a la persistencia de las diferencias entre países y regiones en términos del funcionamiento de sus mercados laborales.

La evolución de los agregados económicos de las tres economías del Eje Cafetero entre los años 1990-2005 muestra que la actividad económica más relevante es Otros Servicios; la diferencia está en que para Caldas y Quindío la segunda es agricultura, silvicultura y pesca, en tercer lugar industria en Caldas, después construcción y finalmente comercio, que resulta ser la actividad menos relevante. En Quindío, el comercio es el tercero, seguido de construcción (salvo en 1998) y después la industria en todo el periodo. Para Risaralda, el segundo es industria, seguido de agricultura, silvicultura y pesca, comercio y construcción; tampoco comercio es una actividad principal.

En el periodo referido, el departamento de Caldas conserva la misma jerarquía de los subsectores dentro de la composición del PIB; la agricultura, silvicultura y pesca mantienen participaciones entre el 20% y el 25%, salvo en 1991 y 1992, donde alcanzó participaciones más altas. La mitad de la agricultura está representada por café y el resto en otros cultivos, lo cual explica las oscilaciones. La industria presenta participaciones entre el 11,8% y el 15,6%, más alta al inicio del periodo, se explica en su mayoría por subsectores distintos a electricidad, agua y gas, alimentos, bebidas y tabaco. La construcción varió entre 3,1% y 6,6%, lo que representa la diferencia más grande en participación por sectores y denota fluctuaciones asociadas a obras civiles que se terminan en muy corto plazo. El comercio presentó participaciones en el PIB departamental que variaron entre 8,6% y 11%, presenta un comportamiento con pocas oscilaciones desde 1994.

En el departamento del Quindío la agricultura, silvicultura y pesca muestran la segunda participación, hacia el final del periodo se observa un descenso de la participación, pasando de 30,4% al 21,2%; esto sugiere variaciones asociadas a la estacionalidad y variación de los precios del café, donde se soporta casi la totalidad del subsector. La industria cae en su participación en 1,2 puntos al pasar de 6,2% en 1990 a 5,0% en 2005, su comportamiento no presenta grandes altibajos; la mayor parte está



representada en Alimentos, Bebidas y Tabaco, con una dinámica sin altibajos notables. La construcción en 1990 participó en el PIB con el 6,4% y se mantuvo con participaciones mayores a la industria durante todo el periodo, salvo en 1998. El comercio presenta una caída sostenida en participación a lo largo del periodo, pasando de 14,2% en 1990 a 6,5% en 2005, se muestra que la participación del comercio es mayor que la de la industria en todo el periodo.

La consideración es la necesidad de que la terciarización (Bonet, 2006) sea genuina y no espuria, en el primer caso con la participación de los servicios con mayores requisitos de educación de la mano de obra y mayores barreras de acceso en capital y tecnología (electricidad, gas y agua, comunicaciones; servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas; administración pública, educación, salud, asistencia social). En el Eje Cafetero no se puede considerar una tercerización genuina sostenida en el periodo estudiado. Por el contrario se observa un retroceso en la tercerización genuina desde 2001 con mayor acentuación en Caldas.

Esa condición de terciarización espuria llama la atención por cuanto sostener economías basadas en actividades de comercio, transporte y almacenamiento; restaurantes y hoteles, diversión, servicio doméstico, otros servicios personales; es exponerse a altos niveles de empleo informal, baja educación de sus trabajadores y consecuentemente, bajas productividades y salarios, lo cual es indeseable para las estructuras económicas del Eje Cafetero. Además como ya se anotó el proceso industrial parece haberse saturado y así: ni los servicios, ni la industria parecen estar generando nuevos empleos para mano de obra con alta cualificación lo que reduce la productividad y deteriora las condiciones sociales.

La actividad comercial ha sido considerada en Risaralda y particularmente en Pereira de gran relevancia en su historia y en época reciente; sin embargo, la evolución de las variables económicas parece mostrar otra realidad. Por eso se estudian al interior de las empresas si los procesos de localización, de construcción de capacidades tecnológicas, empresariales y de capital social son mecanismos de transmisión que potencian el crecimiento económico a partir del comercio en Pereira y Dosquebradas.

En la actividad económica fundacional de la ciudad de Pereira, se generan mecanismos de auto reproducción: se encuentran individuos con un nivel de educación especializada promedio en crecimiento, como se mostró con el incremento sostenido de matrícula universitaria en ingenierías y ciencias económicas y administrativas; con experiencia en la actividad; con demanda para la mano de obra especializada por las de empresas comerciales, tanto con antigüedad en la actividad y como nuevas.

La acumulación de capital humano en la actividad comercial se verifica en el nivel de calificación de los empleados vinculados, se exige certificación técnica, tecnológica o profesional al 50% de ellos. Esta condición potencia la llegada de nuevas empresas y la ampliación de inversiones de las ya instaladas pero no es garantía de empleo calificado.

Así la actividad comercial es la mayor generadora de empleo en el AMCO y en la ciudad de Pereira, no sucede lo mismo con el valor agregado que aporta.

Esta condición se asocia a su desarrollo tecnológico e impide que a su vez genere mayor arrastre sobre la economía. Los procesos organizacionales en las empresas no se son intensivos en tecnología; sin embargo, los avances en actividades de operación y logística si exigen mayores ritmos de aprendizaje en la práctica para generar hábitos nuevos sobre todo tecnológicos. Las empresas estudiadas no muestran autonomía tecnológica en maquinaria y equipo aunque si en procesos, en organización y métodos sustentados en la incorporación de información y conocimiento y, en la calidad de los recursos humanos resultado de las condiciones anotadas en este aspecto para el AMCO.

Los empresarios se localizan y permanecen en Pereira y Dosquebradas porque reducen sus costos de transacción y generan economías externas tanto tecnológicas -por su cercanía a otras permite intercambios y facilidad de distribución-, como económicas -el acceso a mano de obra especializada y a proveedores-. Pereira y Dosquebradas son consideradas localidades con atractivos por su infraestructura, como punto geográfico estratégico que facilita la llegada y salida de mercancías, y reduce los costos de transporte.

Al AMCO han llegado empresas multinacionales con nuevos formatos comerciales; sin embargo las empresas estudiadas no han asimilado su estructura de redes, aunque utilizan mecanismos de trasmisión de conocimiento, para identificar y resolver problemas con el apoyo, del gremio que las agrupa, del Sena y las Universidades. Ellas no hacen parte de cadenas productivas ni conforman redes de proveedores. La relación con los proveedores se basa en factores de velocidad de entrega, calidad y costo, el servicio, la flexibilidad y la capacidad de producción. Ellos los apoyan en sus procesos administrativos, de mercadeo, ventas en una perspectiva de calidad.

La dinámica de la actividad proviene de los cambios que proponen los proveedores y los compradores. Los proveedores han introducido ajustes en calidad, precios, condiciones de pago, condiciones tecnológicas, volúmenes en cada transacción, y modifican los canales de distribución vendiendo directamente. En cuanto a los clientes, compran directamente a los proveedores, tienen mayor conocimiento del producto, exigen cambios en líneas y están cambiando sus hábitos de consumo. Además, existe mayor competencia con la llegada de otros formatos comerciales.

El mercado de las empresas es local, también regional y nacional, muy pocas compiten internacionalmente. La estrategia de internacionalización se explicita por la experiencia importadora, se traen productos de muchos lugares, se resalta que con quienes más transamos son China, en primer lugar, seguida de USA, Brasil e India.



No es clara para las empresas comerciales la relación entre conducta tecnológica y transformación organizacional. Las empresas configuran su estructura organizacional alrededor de las funciones administrativas, financieras, de compras y suministros, logística y transporte. Los empresarios realizan vigilancia tecnológica a través de ferias y exposiciones, asesores, revistas especializadas, clientes y proveedores y de otros comerciantes; aún no tienen actividades de investigación y desarrollo, ni experiencia en proyectos de colaboración en I+D con otras instituciones.

El impacto social de las empresas comerciales es alto, generan por igual empleo para hombres y mujeres que provienen del mismo departamento, particularmente los nacidos en la Ecorregión Eje Cafetero, pero también de departamentos más distantes, como Antioquia, Cauca y Cundinamarca. Estos empleados llevan la mayor obligación económica en las familias, el mayor número de personas a cargo lo tienen las mujeres solteras, seguido de los hombres casados y solteros.

Si bien las empresas estudiadas aún no demandan de manera generalizada niveles educativos altos ellas utilizan como mecanismos de transmisión de conocimiento las actividades formativas no formales y permanentes, y de la experiencia, es una actividad con estabilidad laboral que se evidencia en las formas de contratación a término fijo e indefinido, menos relevantes el servicio temporal y el outsourcing.

La trayectoria laboral es limitada, pasa por ayudante familiar, aprendices y actividades operativas en actividades disimules, tanto urbanas como rurales, incluso con periodos de informalidad laboral. La experiencia más reciente combina empleos en servicios y comercio. De nuevo se puede establecer esa relación con la dificultad de agregar valor en una actividad que no tiene para sus empleados una trayectoria tecnológica claramente definida; además, recurren muy poco a incorporar aprendices y practicantes universitarios.

Las empresas construyen capital social, tienen auxilios de alimentación, salud y educación de los trabajadores y se constituyen para ellos en la red de apoyo con lazos internos y externos. Los lazos internos se explicitan en la estabilidad laboral que posibilita el desarrollo humano, los ascensos y el acceso a pensiones de vejez. Los lazos externos con la institucionalidad que permite desarrollar los temas de capital humano al interior de la empresa.

Desde la perspectiva de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), la reputación de las organizaciones comerciales les garantiza retener a las personas con niveles de satisfacción altos, que desean seguir vinculadas laboralmente. Además, estas personas reconocen su oficio en la estructura organizacional de las actividades comerciales.